

EL COOPERATIVISMO DE TRABAJO Y LA AUTOGESTIÓN COMO EJE LABORAL

Wies, Adrián

cooperativa.fenix2010@gmail.com

Cooperativa de Trabajo Fénix Ltda. – Trelew – Chubut.

El trabajo autogestionado se vislumbra como una alternativa realista, palpable y accesible para afrontar la crisis de trabajo que azota al país, y particularmente a ciertas regiones y provincias en particular. En el conglomerado de Trelew – Rawson, con un 12,3 % de desocupación la generación de trabajo autogestionado y el asociativismo se vislumbran como la principal alternativa para la generación de trabajo. Las políticas implementadas en el Municipio de Trelew son prueba de ello, donde la apuesta a la generación de empleo a través de emprendedores con su participación en la Feria Trelew Primero, ha contenido que la crisis se agrave.

La autogestión tiene el potencial de poder empoderar económicamente a sectores más vulnerables y los más golpeados por la crisis, tales como el sector textil y de la construcción, además de revalorizar actividades no tradicionales, brindando herramientas de desarrollo económico. Las experiencias en la provincia del Chubut a las empresas textiles recuperadas (Coop Textil Patagonia, Coop Corela, Coop Colega) y de las cooperativas de trabajo de construcción que participaron en el programa de autoconstrucción con el IPV así lo demuestran, ya que la distribución del ingreso en la E.S.S. toma como eje al individuo a través de su trabajo personal como parte integral y necesaria para el logro del conjunto. Por tal razón se revaloriza al ser humano, no como un número más en el proceso de producción o del servicio, sino como parte inherente en el proceso económico que sostiene la empresa social autogestiva y que participa democráticamente en las decisiones institucionales y en la distribución equitativa del ingreso basado en el principio de reparto justo. Esto motiva que ante el cierre de las empresas tradicionales cuando el margen de ganancia no satisface las expectativas de los dueños, los trabajadores de muchas de ellas vean en la conformación de cooperativas de trabajo y empresas recuperadas la forma de poder tener un ingreso digno, donde la toma de decisiones, tanto institucionales, políticas y económicas sean de quienes permanentemente ponen el esfuerzo propio. Las particularidades propias y únicas de las regiones de nuestro país permiten una diversificación de la matriz económica que hace de la autogestión y las cooperativas de trabajo una herramienta versátil para adaptarse a las realidades de cada región.

La autogestión también se da en forma individual. Prueba de ello es la importancia del emprendedurismo como motor generador de empleo genuino. En muchos lugares del país, las ferias populares se han transformado en una el motor económico de los barrios, donde la autogestión individual de los sectores populares demuestra ser eficaz contra las crisis macroeconómicas.

Pero no deja de ser una realidad que la se presentan desafíos, ya que la autogestión y el cooperativismo, como parte de la Economía Social y Popular, debe coexistir con la Economía de Mercado, mostrándose como una alternativa válida para la generación de trabajo, integración de la comunidad y desarrollo sustentable.

Como parte fundamental de un proceso de crecimiento sostenido por parte de las cooperativas se debería dar un proceso de integración a las instituciones del mundo del trabajo, en especial a aquellas que potencien la capacitación tanto organizativa como laboral de sus asociados. En este aspecto la integración con los Centros de Formación Profesional ha demostrado ser más que eficiente, siempre que las organizaciones han entendido su importancia y las afrontaron con la madurez necesaria para su eficaz implementación.

La permanente evolución del mundo del trabajo y de las tecnologías que lo componen hacen fundamental la formación continua de los procesos productivos de las entidades de la economía social como también de los emprendedores. Tener la capacidad de adaptarse a estos cambios permiten el sostenimiento económico a largo plazo de las entidades, a la vez que permiten la innovación y reconversión de las actividades económicas, ya que la fluctuación de los contextos macro y micro económicos generan que las cooperativas tengan la flexibilidad necesaria para amoldarse a dichas circunstancias y subsistir a través del tiempo. Cuando una entidad de la economía social se estanca en la formación laboral de sus asociados es improbable que pueda perdurar.

Las experiencias efectuadas en la provincia del Chubut entre los Centros de Formación Profesional y las cooperativas de trabajo y organizaciones sociales demuestran que los procesos formativos contribuyen a la adaptación de la organización, mediante sus asociados, a los cambios laborales y socioculturales que se producen en la región donde se desempeñan, máxime si estos procesos son de formación continua. Lograr esta formación continua que permita una adaptación al entorno laboral supone un desafío permanente para las cooperativas de trabajo, ya que muchas veces no se ve necesaria hasta estallan las crisis.

Además, compete a cada organización cooperativa poder buscar herramientas en sus municipios, en las provincias o eventualmente en Nación, que les permitan desarrollar actividades productivas potenciales, o perfeccionar y especializarse en una determinada rama dentro de la actividad principal a desarrollar. Se vislumbra como desafío fundamental de lograr acortar la brecha que surge en la disparidad de oportunidades en cuanto a competitividad y generación de oportunidades para el acceso a financiamiento, capital de trabajo e insumos. Esta disparidad ha llevado a que las empresas autogestivas tengan una enorme dificultad para poder competir con la libre importación vigente, ya que los costos logísticos, impositivos y productivos hacen insostenible la permanencia de estas empresas sociales en el tiempo. A modo de ejemplo, en la ciudad de Trelew, en las empresas textiles que han cerrado del parque industrial, donde los trabajadores de muchas de ellas han optado por conformar cooperativas para sostener las fuentes de empleo, hoy se ven en la disyuntivas de no poder producir con precios competitivos, y donde los insumos, materia prima y repuestos de maquinaria están dolarizados, haciendo insostenible el poder trabajar y mantener la empresa social.

Un gran déficit es la generación a políticas públicas que permitan defender y potenciar la autogestión como motor económico regional. Si bien hay provincias que cuentan con normativas de promoción y fomento de la Economía Social y Solidaria, en el mejor de los casos el presupuesto asignado al cumplimiento de las mismas no es el que realmente se necesita para poder potenciar la actividad, y en algunas provincias (como Chubut) no existen leyes concretas de defensa de la economía social ni políticas públicas que sustenten a los actores de la ESS.

Esto último lleva concatenado la oportunidad y potencialidad de ocupar espacios políticos por actores de la E.S.S. que entiendan, defiendan y generen oportunidades de desarrollo a través de la generación de políticas públicas claras que permitan la defensa de las economías regionales, y propiciar marcos regulatorios, en términos impositivos y logísticos que sostengan y revitalicen las empresas autogestivas. Es tan importante la defensa y generación de políticas públicas como la capacidad, entendimiento y compromiso de quienes accedan a dichos espacios, teniendo presente que no deben olvidar de qué lugar vienen, a quienes representan y porque están allí.

La invisibilización de los logros y el aporte a la economía regionales que efectúa la ESS hacen que el sector permanezca relegado de la agenda política.

Ante el auge de las cooperativas de trabajo como herramienta para la generación de empleo, se priorizó la generación de trabajo de forma rápida a través de planes de empleo y obra pública, omitiendo la capacitación organizativa y administrativa en la mayoría de estos procesos.

La interacción de las cooperativas de trabajo con otros actores de la E.S.S., como los movimientos sociales o las redes de trabajo ha fomentado esta diversidad, acentuando también las diferencias entre las organizaciones cooperativas en materia de organización, capacitación y efectividad laboral, con distintas trayectorias y donde buscan en lo económico una finalidad social

Esta diversidad existente en el mundo del cooperativismo del trabajo conforma principalmente una heterogeneidad estructural y económica, marcada por el contraste en los procesos productivos y de prestación de servicios y la disparidad de los grados organizativos de las entidades. Se hace patente esta diversidad en las diferentes ramas de trabajo que abarcan las cooperativas. Tenemos cooperativas que se dedican a la construcción, cuidados de tercera edad, fruti hortícolas, salud mental, cartoneros, recicladores, apícolas, etc. Este multiuniverso de actividades posibles a mediante el cooperativismo de trabajo permite una permeabilidad y adaptabilidad que no se ve en otras figuras asociativas y es lo que más contribuye a la pluralidad del movimiento cooperativista del trabajo.

Esta heterogeneidad estructural se hace patente en las diferentes regiones que componen el país, donde las cooperativas de trabajo del NOA son de actividades diversas y a la vez diferentes a las que se desarrollan en el sur.

La disparidad organizativa en las cooperativas de trabajo influye directamente en los procesos de servicios y productivos, ya que la cultura de trabajo de muchos de sus miembros hace que vean en la Comisión Directiva a los dueños de la cooperativa, sin entender del todo el concepto de participación democrática y lo que significa ser asociado una entidad cooperativa. Esta disparidad se acentúa en las empresas recuperadas, donde los trabajadores vienen de años de capitalismo laboral, y la lógica cooperativa resulta fácil desde lo conceptual pero muy difícil en la parte práctica, ya que si en una entidad cooperativa el trabajo y aporte de todos sus asociados no es parejo, se resiente la productividad del conjunto.

En términos de participación político organizativas se visualiza una fragmentación en las cooperativas de trabajo, siendo claramente visible la ausencia de referentes del cooperativismo de trabajo en los espacios de toma de decisiones de las políticas del sector.